

ZAPATOS NUEVOS, por Elena Lázaro

Dos mujeres entran en una tienda. Vienen buscando zapatos. La más alta debe tener como unos 20 años. Su acompañante probablemente triplique su edad. La más joven viste discreta: pantalón oscuro y camisa clara, sencilla, ni escotes ni adornos. Sólo una melena rizada que llega casi hasta la cintura tratando de ocultar su extrema delgadez.

Su compañera adorna su peinado con una horquilla brillante llena de lentejuelas azules que combinan extrañamente con el pajizo del tinte de su pelo. Lleva un vestido de flores de todos los colores posibles que cubre sólo hasta mitad de sus muslos. En los pies, botas de tacón y punta marcada.

Entran distraídas, con la mirada perdida en las ofertas de dos pares por el precio de tres. Entonces, la dependienta llama su atención con un ¡hola! Que puede oírse en todo el centro comercial. Ellas le devuelven el saludo con un sonrisa exagerada en el caso de la mayor de las mujeres y apenas dibujada en el rostro de la más joven.

Y comienza la conversación. Un diálogo que me molesté en cronometrar

- Hola, que alegría veros ¿cómo estás?- la dependiente se dirige sólo a la mujer mayor- qué bien veo a tu niña. Se nota que ya está recuperada del todo. Ay, si es que las cosas de las niñas y el querer estar guapas las llevan a hacer muchas tonterías, ¿verdad, nena?

La mujer joven no responde sólo observa, como yo.

- Pues sí, está mucho mejor. Guapísima como puedes ver. El paso por la clínica fue estupendamente. ¿Y tus hijos? Tenías dos ¿no? Ah, claro, el mayor era el que tuvo el problemilla aquel en el colegio. Ay, si es que ahora los expulsan por cualquier cosa.

- Pues sí ¿y qué estáis buscando?

- Unos zapatos de verano. Se ha echado el calor y me ha pillado sin nada.como ando entre una casa y otra... Sigo en Marbella intentando arreglarlo con él, pero también paso semanas aquí. Desordenadísima.

No ha pasado ni un minuto y no puedo dejar de preguntarme si existe en el mundo un ordenador tan ponente capaz de ofrecer y procesar tanta información en tan poco espacio de tiempo.

Las mujeres salen de la tienda. No les convencen las ofertas. Yo me quedo, necesito unos zapatos de verano. Se ha echado el calor encima y me ha pillado entre una casa y otra. Desordenadísima